

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción y Administr.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

Estado y capitalismo

La idea central del marxismo se basa en la realización de una sola conquista: la del Estado. Y el Estado, en un régimen de colectivismo o de comunismo autoritario — debe ser el resumen y la síntesis de todas las actividades colectivas: el poder centralizado, ejerciendo funciones jurídicas y económicas, sin permitir la existencia de ideas contrarias a su absolutismo indiscutible.

Por un trastocamiento de papeles y una lamentable confusión de conceptos, el socialismo reivindica las viejas concepciones del absolutismo divino, elevando al Estado a la categoría de infalible deidad. Y poco importa que modifique el medio o los elementos de que se vale para llegar a esa conclusión antilibertaria: en nombre de dios o del pueblo, alegando derechos dinásticos o simples resultancias de la "soberanía popular", igualmente impersonal e irresponsable, los gobiernos son siempre tiranos y opresores y en ningún momento pueden ajustar su conducta a una concepción de justicia y de equidad.

Los socialistas, que se clasifican en reformistas y revolucionarios, tienen un concepto hermético de la libertad. Mejor dicho, no conciben la libertad fuera de su estreñimiento a la ley (como una manifestación propia del individuo y un producto de su cultura), porque para ellos la sociedad lo es todo y a ese conjunto de errores, de mentiras y de supersticiones deben sacrificar su libertad los que no están conformes con lo que impone todo ese cúmulo de arbitrariedades y de ciegos egoísmos. Se explica, pues, que para los llamados comunistas (que no son más que reformadores disfrazados de revolucionarios), el Estado sea la única consecuencia de la revolución rusa y la suprema concreción del ideal de justicia y de igualdad sociales. Si el sùmmum del perfeccionamiento humano, para ellos, reside en esa vuelta al despotismo (que en vez de teológico es ateo, pero igualmente arbitrario), al Super-Estado, que elimina los poderes secundarios para crear un poder omnímodo e infalible ¿cómo no van a sostener que la revolución rusa ha culminado una de las más grandes conquistas del pensamiento humano?

Para los socialistas autoritarios, la revolución debe equiparar el progreso político al económico, estableciendo entre ambos una correlación de hechos que no signifiquen una diferencia fundamental entre esas dos manifestaciones del genio humano. Llegan así, por sucesivos avances, a nivelar el poder económico del capitalismo con la potencia jurídica del



COLMADA LA PACIENCIA

Dibujo de Käthe Kollwitz

Estado, y a esa altura realizan — siempre en teoría — la fusión de los dos elementos de progreso: capital y trabajo, rodeando esa amalgama con la estructura de su Estado. Eso es lo que los socialistas llaman capitalismo de Estado en oposición al Estado capitalista — y a cuyos resultados pretenden que llegó la revolución bolchevique.

Nosotros hemos sostenido — y seguimos sosteniéndolo aún hoy, pese a la "experiencia rusa" — que el capitalismo de Estado es un sofisma. En Rusia, pasado el período de destrucción del capitalismo, vuelto el poder a manos de una autoridad, reconstruido el Estado, renace el capitalismo, en sus formas clásicas: propiedad privada, monopolio, privilegios individuales y régimen del asalariado. El Estado, a la vez que aumenta en autoridad, a la vez que adquiere potencia como fuerza política, facilita la descentralización económica, tiende a dar nuevas posibilidades de desarrollo al capitalismo privado. Y aún en sus funciones administrativas, como factor de obras públicas y de beneficio general, el Estado pierde terreno ante el avance del capitalismo que hoy tiene en sus manos el manejo de todos los instrumentos de producción, comercio y consumo.

En Rusia, bajo el régimen bolchevique, el capitalismo vuelve a recobrar toda su excepcional importancia. Y ese fenómeno de regresión — de retorno al punto de partida — se debe principalmente a la existencia del capitalismo de Estado. La definición de capitalismo de Estado, que supone la existencia del Super-Estado (del Estado-patrón de los colectivistas), no modifica la posición que el obrero ocupa en la so-

riedad, puesto que se perpetúa su explotación de asalariado. Pero ese hecho encarna también una fatal consecuencia. El Estado pierde su autoridad a medida que se desarrolla el capitalismo y éste llega a anteponerse y dominar sobre aquél. Con lo que se llega a la conclusión de que el gobierno, pese a su soberanía, se convierte en servidor de los capitalistas y, como buen lacayo, es duro, altanero y despótico con los que están por abajo de él: los asalariados.

La burocracia bolchevique puede que se transforme en casta capitalista. Pero el Estado que edificaron o reconstruyeron los comunistas autoritarios, no será nunca ni un Estado provisorio ni un medio de defensa de las conquistas de la revolución. Las concesiones al capitalismo niegan esa pretendida provisoriedad. El retorno al sistema de la propiedad privada y del asalariado, imperante en Rusia, pese a esa pretendida "dictadura del proletariado", son hechos que no se producen ni se improvisan para llenar una misión provisorio. Y si el capitalismo existe, si la burguesía internacional se apresta a conquistar pacíficamente a Rusia, si el Estado delega sus funciones económicas en sindicatos industriales y comerciales y los obreros pasarán así a ser los asalariados de esos consorcios capitalistas, ¿no es un hecho que el bolcheviquismo está creando el verdadero Estado-burgués, dentro de su Estado político?

Nosotros no preferimos el capitalismo de Estado al Estado capitalista. Constatamos únicamente que ambos términos representan la misma conclusión económica, el mismo principio arbitrario, porque al obrero

poco le puede importar que lo explote el Estado-patrón o el simple capitalista. Y sostenemos también, que en Rusia existe el capitalismo en sus formas clásicas, históricas, fomentado por el bolcheviquismo en su afán de centralizar y someter a su poder absoluto todas las actividades del proletariado ruso.

Y si la única consecuencia de la revolución es esa "experiencia marxista" y en ese resultado cifran los "comunistas" el problema de la igualdad y de la libertad, les diremos únicamente que preferimos seguir luchando, en este régimen de la burguesía y sufriendo las brutales dentelladas de sus sabuesos, a vivir en ese paraíso de la burocracia y de la "cheka" bolcheviquis. Y esto también a pesar de ese mote que anda en boca de los comunistas de Estado: contrarrevolucionarios.

LEY DEL TRABAJO OBLIGATORIO

Según un reciente informe telegráfico, a invitación del gobierno búlgaro se encuentra en Bulgaria un delegado de la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, con el fin de estudiar la aplicación de la ley sobre el trabajo obligatorio, que está en vigor en Bulgaria, desde hace dos años, y hacer un informe sobre el particular.

El aludido delegado es D. Max Lazard, secretario de la Asociación Francesa para la lucha contra el paro, y que tomó parte en la primera Conferencia Internacional del Trabajo, que se celebró en Washington, como delegado gubernamental francés. El Gobierno búlgaro ha dado al señor Lazard toda clase de facilidades para que pueda llevar a efecto sus investigaciones.

La ley de la referencia, cuyo establecimiento ha sido seguido con gran interés por otras naciones, determina que los ciudadanos búlgaros varones mayores de 20 años, y mujeres mayores de 16, deberán prestar servicio personal al Estado (12 meses los hombres y 6 meses las mujeres). Se prohíbe terminantemente ausentarse del país o cambiar de nacionalidad antes de haber cumplido con el citado servicio. Durante éste, los varones habitarán juntos en edificios especiales. Las mujeres continuarán viviendo con sus familias.

En 1921, 700.000 personas aproximadamente fueron comprendidas en la ley, y gran número de ellas prestaron servicio al Estado, habiéndolo efectuado todas las clases de la sociedad. En un distrito fué construido un aneducto y adornadas las calles. En otro, se plantaron unos 20.000 árboles. En una lista, publicada a fin de año, figuran los trabajos siguientes: construcción de caminos, construcción de automóviles, trabajos en la construcción de muebles de una sociedad cooperativa, tintorería, sastrería, personas de la Cruz Roja y cultivo de flores y plantas en viveros del Estado.

Para defender sus intereses y realizar planes de predomino fuera de sus fronteras, los gobiernos mantienen al servicio militar. Ahora se agrega la militarización económica, que obliga a los trabajadores (que los ricos sabrán eludir esa obligación si igual que eluden la militar) a producir para el Estado en un espacio de tiempo determinado.

La ley del trabajo obligatorio es, en Bulgaria, lo que la ley de conscripción

delante.
r el portal.
e carabinas,
el ánima se

ad humana,
lento pudie
nites. ¡Eusa
ansivas e in
ls!
acerqué al
terable tran
ría, dijo:
"Ecce quem
scáls soy yó.
píña un mo
vacilación.

Lepine gor
llo de su es
santigua un
ó, y con un
ócigeas, me
a.
t, partí para
que se me

entristecidos,
ef. "Sursum

a mi madre
laban libres.
rdidos en la
an la desola

eas, les hice
tra.
orque lloraba
a del Benja
media entraña
lo que no le

BLANCAT.

adores

ica de lo pa
de los reyes;
a de hoy es
parlamentos
pasado inad
de uno a los
dolos a ellos

s la primera
que admitir
lisma. Si nos
que el rey
nos, o a los
delegado de
su voluntad
ida. Cuando
teólogos co
e los reyes
n en cierta
la divina", o
nuestros co
tempo, que
el Cielo" es
as debía des
la conclusión
do no tiene
ncia moderna
s. No preten
una misión
vo no puede
justificación
autoridad il
mpoco ha in
se natural a
nseguitaria
parlamentaria
lógico de la
toridad ilim

as en sí mis
ivamente el
anción moral.
e de las leyes
nto se desent
s condiciones
i; y he aquí
carezcan de
men nada de
arias aún es
ho.
SPENCER.

Labor cultural y orientaciones artísticas

Los periódicos proletarios deberían ser un índice y un exponente de una nueva cultura, totalmente distinta de la cultura burguesa.

¿Por qué no lo son?

Las causas ocultas son muchas. Pero una de las principales, es la falta de un núcleo orientador con ideas bien definidas, respecto al arte, a la filosofía y a la ciencia.

Hasta ahora en la propaganda revolucionaria ha primado más la buena voluntad y las excelentes intenciones, que el saber, adquirido a fuerza de estudio y de una severa disciplina.

Sin embargo, de entre las filas del pueblo, es de donde han salido los mejores escritores y artistas. Es cierto, que, luego, la burguesía los compró con honores y prebendas, pero siempre quedan algunos que han permanecido fieles a la causa del pueblo. Es a éstos a quienes debemos dirigirnos, divulgando sus escritos y sus trabajos a fin de que su labor obtenga los resultados más proficuos.

El propósito de lucha, no debe excluir al de una siembra cultural para el futuro. Todo lo que hagamos para educar el sentimiento y el gusto de los hombres, será labor beneficísima para la sociedad que todos soñamos en un mañana no muy lejano. Inculcar buenos sentimientos y ecuanimidad en los espíritus de ningún modo ha de ser tarea inútil.

Recordemos los artistas del pasado, así como los grandes del presente; hagamos una exégesis de sus obras y, en ellas, encontraremos las grandes verdades de todos los tiempos — las verdades de amor y justicia, que nosotros predicamos.

Entre muchos anarquistas se teme que esto signifique una desviación de la línea recta que se le ha trazado a la propaganda revolucionaria; y que, a veces, la publicación de una biografía de un hombre como Tolstoy o Leonardo da Vinci, es salirse de los cánones subversivos preestablecidos.

Sin embargo, en cuestiones culturales, nadie debería ser menos sectario que nosotros.

Y hay que comprender que la base de la futura cultura proletaria, solo se podrá formar con las obras de los verdaderamente grandes, quienes, por su genialidad, fueron sencillos y, por lo mismo resultan los más accesibles al pueblo.

Hacemos por ejemplo, lo que Tolstoy dice acerca de los artistas y del Arte Contemporáneo, y veremos que en él se inicia un movimiento de reacción, que no tardará en producir sus resultados. Romain Rolland, uno de los más nobles escritores de nuestra época y uno de los espíritus más independientes, es precisamente quien mejor interpretó las ideas tolstoyanas, llevándolas a la práctica con una integridad moral que es todo un ejemplo.

Con Tolstoy, Romain Rolland y otros pocos, se inaugura una nueva era artística aún sofocada por la enorme producción

vial en el Perú. Se trata de un sistema comunista-estatal, en el que el obrero se convierte en esclavo de ese señor omnipotente: el Estado.

Se explica que los gobiernos burgueses se interesen por ese nuevo sistema de esclavitud, aun cuando sea de origen bulgaro.

ción mercantilista, y cuyos alcances morales han de ejercer una profunda influencia en los destinos de la humanidad. El arte, como flor parasitaria y de invernadero, desaparece para dar lugar al nacimiento de un arte viril y sincero, que, partiendo del pueblo, va hacia el pueblo.

Se dice que el arte y el artista es cosa supérflua, y por lo tanto flor de lujo, que solo puede surgir en las épocas de grandes civilizaciones. También se afirma que para que haya una minoría que pinte, escriba, esculpa y realice descubrimientos científicos, es necesario que exista una mayoría esclavizada que labore la tierra, forje las herramientas y se sepulte en las minas para extraer el carbón y el hierro indispensable a la vida industrial.

Pues bien, Tolstoy refuta esta opinión con las siguientes palabras:

"Hay quien pretende hacernos creer que, en nuestra sociedad, el artista trabaja mejor cuanto más segura es su situación material. Esta afirmación basta para probar que lo que se toma por arte, es solamente su vil remedio."

Es cierto que para hacer panes o zapatos la división del trabajo ofrece grandes ventajas: el panadero o el zapatero que no se ve obligado a hacerse la comida ni a partir leña, puede hacer así un mayor número de panes y zapatos. Pero el arte no es un oficio, sino la transmisión del sentimiento que experimenta un artista. Este sentimiento no puede nacer en un hombre, si no vive la vida natural y verdadera de todos los hombres. De modo que asegurar al artista la satisfacción de todas sus necesidades materiales es dañar sus capacidades artísticas, pues librándole de las condiciones que ofrece la lucha contra la naturaleza, por la conservación de su propia vida a expensa de la de otros, se le priva de conocer los sentimientos más importantes y naturales de los hombres. No hay posición más detestable para la facultad creadora de un artista, que esta seguridad absoluta y este lujo que hoy nos presentan como condición indispensable para el buen funcionamiento del arte.

El artista del porvenir vivirá la vida ordinaria de los hombres, ganándose el pan con un oficio cualquiera... Y conociendo así el lado serio de la vida, se esforzará en transmitir sentimientos que sean comprendidos por el mayor número de hombres, dejando que los frutos del don superior que le fué concedido por la naturaleza, resulten el alimento espiritual para todos. En la conciencia de ser un factor de ennoblecimiento y perfección para los demás, residirá toda su alegría y la mayor recompensa.

Hasta que no se haya arrojado a los mercaderes del templo, el del arte no será un templo, sino un meretricio.

Y el primer cuidado del arte del porvenir, su principal deber, es precisamente el de destruir y cavar los cimientos de este sepulcro blanqueado lleno de poder, con apariencias de cosa sagrada."

Ahora bien, ¿quienes mejor que los anarquistas podrían llevar a cabo esta labor demoledora y que al mismo tiempo será de cultura y de educación para el pueblo?

Dentro de la medida de nuestras fuerzas, es lo que nos proponemos realizar, desde las columnas del Suplemento de LA PROTESTA, apelando a los ejem-

plos de los grandes artistas del pasado, así como del presente.

Sobre la deficiencia que pueda haber en nuestros trabajos, aceptaremos todas las indicaciones y todas las críticas bien intencionadas que propendan a un mejoramiento que ha de redundar en bien de todos.

Nuestros propósitos son humildes y sinceros y sólo tendrán la finalidad de enseñar, aprendiendo. Los artistas jóvenes y de ideas revolucionarias que quieran ayudarnos en el sentido enunciado, ya con dibujos, ya con escritos, tendrán una amplia acogida.

LA PRODUCCION DE TRIGO

Antes de la guerra Rusia era el granero de Europa. Pero durante y después de la guerra, el granero parece que se trasladó a Estados Unidos. La producción, aún cuando en Rusia haya miles de seres humanos que se mueren de hambre y el hambre tiene carta de ciudadanía en casi todos los pueblos de Asia — fué equilibrada por otros países al perder su prevalencia el imperio ruso. Por eso la reconstrucción de la agricultura causa cierta inquietud a los agricultores yanquis, que de hecho habían conquistado el mercado europeo de cereales, y especialmente trigo.

Comentando esa posibilidad de que Rusia vuelva a ocupar su puesto como país agrícola — como granero de Europa — un periódico de Estados Unidos decía lo siguiente:

NOTAS

Lobos y carneros

Los lobos hicieron una casa y allí metieron unos cuantos carneros que, por viejos y sarnosos, habían sido abandonados en las calles y nadie los quería recoger.

—Estos nos servirán de señuelos — pensaron los lobos y arrearon con ellos hacia el flamante redil.

No era una conquista, ni mucho menos, la de los lobos; el arreo era pequeño y poco tentador. No había una sola res que incitara el apetito de las fierrecillas carniceras.

Pero como el objeto no era engullirse aquellos viejos y sarnosos carneros, sino atraer con la tentación de la linda casa algunos mansos e ingenuos ovinos que andaban por las inmediaciones, los lobos produjeron una gran algazara en el interior del redil; se disfrazaron algunos de ellos de carneros y ovejas, se embolaron las garras y los colmillos y pusieron cara de inofensivos; hubo música y hubo bailes, payadas de contrapunto — pues los carneros señuelos eran criollos por su nacimiento y por sus lanas — se realizaron juegos clásicos disfrazándose de gauchos los más audaces; en suma, hubo diversas pantomimas, los carneros se rascaron a gusto en las paredes recién construidas y los lobos hicieron lo posible para no rozarse demasiado con los sarnosos señuelos, por temor al contagio...

Pero, a pesar de todo su empeño, los lobos no consiguieron atraer los elementos que deseaban engullirse; ni la novedad de la casa nueva, ni la música, los bailes y demás bolitas de sebo, surtieron efecto. Se quedaron con el gusto hecho y con los deseos de clavar el diente.

Al día siguiente de este suceso, la prensa daba una fotografía en donde aparecía fraternizando lobos y carneros.

La Europa de antes de la guerra consumía unos cien millones de bushels de trigo ruso, pero de siete años a esta parte Rusia ha estado fuera del mercado de granos, y durante los dos años últimos ha importado, en realidad, mayor cantidad de granos que la exportada. Los peritos agrícolas británicos declaran que no puede esperarse granos de Rusia hasta el año 1929. Desde el punto de vista de Estados Unidos, esta situación es tranquilizadora para el agricultor estadounidense. Durante algunos años todavía podremos continuar cultivando mayor cantidad de trigo que antes de la guerra. Parecería que los precios que prevalecerán en Estados Unidos durante los próximos cinco o seis años serían de tal naturaleza que darían por resultado la subsistencia de un área de trigo ligeramente mayor que la de maíz".

Se comprende que el problema, desde el punto de vista del capitalismo yanqui, tiene una gran importancia. Si Rusia recobra su importancia de país productor de trigo, no sólo los yanquis no necesitarán vender sus cereales para combatir el hambre en Rusia, sino que sufrirán por parte de aquélla, en Europa, una desventajosa competencia. Y la pérdida del mercado europeo, naturalmente, interesará más a los capitalistas de Estados Unidos que esos miles de seres que perecen de hambre en la desolada Rusia bolchevique.

El problema del trigo, como el del petróleo, determinará la política de Estados Unidos en lo que respecta a los asuntos europeos. Y es que el capitalismo solo tiene en cuenta sus razones para apreciar los problemas que se refieren a la salud y la vida de esta pobre y atormentada humanidad.

Debajo de la fotografía se habían impreso los gruñidos de los lobos y los balidos de los carneros. Entre otras cosas, el lobo jefe del grupo, decía:

"Conviene declararlo de una vez: la Asociación del Trabajo no es enemiga de la organización obrera".

A pesar de tan amable frase, los elementos que miraban desde afuera y que no eran carneros, no quisieron entrar al redil; veían la emboladura que había en las uñas y los colmillos del lobo, y no creían en las buenas intenciones de los lobos carniceros. No hubo medio de hacerlos entrar.

En la casa solo quedaron los carneros viejos y sarnosos, rascándose, regocijados, en las flamantes paredes.

La Boca... sucia

Para conocer a la Argentina basta con verle la Boca...

Ese barrio situado entre el río y el macizo de la capital, enterrado entre las inmundicias que se amontonan en la ribera; ese trozo de población, chato, sucio, hediondo, donde cada casa es una cantina, un garito ó un prostíbulo, es el mejor exponente de lo que es el resto del país. El refleja la higiene, la decencia y la cultura que caracterizan a la nación.

El extranjero experto que llega, como que tiene que entrar por ahí, pasar por la Boca inmundicia que da acceso al territorio nacional, no precisa otro motivo de estudio para juzgarnos, nos conoce en cuanto pone sus pies en tierra argentina y nos califica también: los argentinos son boca sucia, reflexiona.

Y ya se sabe que quien tiene la boca sucia mal puede tener limpio el resto del cuerpo, y el que no observa la higiene corporal, es sucio también en su conciencia, tiene una moral cochina.

Quizás esto ha influido para que muchos extranjeros "vivos" nos hayan to-

mado p
al inter
nuestra
vos mer
ejemplo:
¿Y a
tales? ¿
que son
no se di
sar fav
giene y
dad de
prostitu
mista r
bien de
Verda
nos conc
cula la
conocem
latanes
como no

La m
No cre
ve en e
ficante
que la m
bio trae
Rusia. Y
la muert
tiranía.
duzca p
Es por
tas nos
como la
lo que n
quier pa
Rusia, e
pueblo d
uno u ot
la cuerda
la pescue
carezca c
Pensar
sus tiran
los rigor
el bienes
dem del p
del gobie
sible.
Es nat
Europa d
la vida a
sea finan
tes de la
y si esa
te serán
que, segi
camino -
otros jefe
rán favo
de Lenin

Pero e
ses no p
interés.
hace la d
facilidad
El pue
dos los t
que dese
va revol
no deje
tiranía.

Nosotr
de la me
último;
mucho ti
deberoll
fraternid
época de
cos se ob
eos los o
los, rev
orden pe
la revoluc

Anarquía, Anarquismo, Revolución

mado por chanchos y se hayan lanzado al interior del país ávidos de explotar nuestra grasa para surtir sus respectivos mercados... Mangin, Caviglia y otros ejemplos...

¿Y a qué defendernos si nos toman por tales? ¿No tenemos ahí la muestra de lo que somos? Quien vea la Boca, aunque no se detenga mucho allí, no puede pensar favorablemente para "nuestra" higiene y cultura. Donde una gran cantidad de los habitantes son borrachos y prostitutas no es posible sentirse optimista respecto al resto del país o mas bien dicho, al resto de sus habitantes.

Verdaderamente la Boca nos delata: se nos conoce, como a los ovinos se les calcula la edad, por la boca, como nosotros conocemos a los políticos y demás charlatanes por lo que se sale de la boca. Y como no, si tenemos una boca tan sucia!

La muerte de Lenin

No creemos, como esa buena gente que ve en cualquier acontecimiento insignificante una terrible conmoción social, que la muerte de Lenin produzca un cambio trascendental en el orden político de Rusia. Y no creemos porque sabemos que la muerte de un tirano no disminuye la tiranía, a menos que esa muerte se produzca por tiranicidio.

Es por esta razón que a los anarquistas nos debe importar tanto la muerte como la vida del dictador bolchevique; lo que nos importa es la tiranía, en cualquier parte que ella se manifieste. Y en Rusia, como la tiranía que sufre aquel pueblo desdichado no depende de que sea uno u otro el jefe del partido gobernante, la cuerda de la tiranía seguirá ceñida al pescuezo de la población mientras este carezca de fuerzas para romperla.

Pensar lo contrario sería suponer que los tiranos son susceptibles de moderar sus rigores por pura benevolencia, y que el bienestar o el dolor del pueblo dependen del personaje que figura a la cabeza del gobierno. Cosa enteramente inadmisibles.

Es natural que los capitalistas de la Europa occidental se preocupen tanto de la vida o muerte de Lenin; sus intereses financieros en Rusia están pendientes de la voluntad del jefe bolchevique, y si esa voluntad desaparece, posiblemente serán trastornados esos intereses — que, según parece, marchaban por buen camino — porque tendrán que tratar con otros jefes que no se sabe hasta donde serán favorables a la política capitalista de Lenin.

Pero esa preocupación de los burgueses no puede tener para nosotros ningún interés. A nosotros nos interesa lo que hace la dictadura con el pueblo y no las facilidades que les da a los burgueses.

El pueblo ruso necesita librarse de todos los tiranos, y eso no se obtendrá con que desaparezca Lenin, sino con una nueva revolución; con una revolución que no deje en pie un solo instrumento de tiranía.

Nosotros vivimos de las migajas caídas de la mesa de la revolución en el siglo último; este nutrimento es desde hace mucho tiempo mucedado y remasado. Las ideas tienen necesidad de germen y de desarrollos nuevos. Libertad, igualdad, fraternidad no son ya lo que eran en la época de la difunta guillotina. Los políticos se obstinan en no comprenderlo; por eso los odia. Quieren revoluciones parciales, revoluciones todas de superficie, de orden político, etc. Lo que importa es la revuelta del espíritu humano.

IBSEN

En la evolución planetaria, solamente han podido vivir y perfeccionarse las especies cuyos componentes practicaron la asociación. La unión hizo la fuerza material, intelectual y moral. Hoy como ayer, en las sociedades en que el apoyo mutuo es practicado en una vasta escala y los antagonismos reducidos al minimum es donde residen las mayores probabilidades de éxito para el combate por la existencia.

Esta unión, al azar e instintiva primeramente, pasó al estado de hábito en las relaciones de ciertos individuos o agrupaciones más o menos vastas, y penetró por consiguiente en la conciencia humana a la que fecundizó y a la que sin duda alguna enriqueció considerablemente. Porque la conciencia es gran parte ha salido de los hábitos de sociabilidad.

Y todo lo que ha formado las etapas sucesivas de las generaciones: religiones y ciencias, artes y filosofías, ha seguido una evolución semejante, sin diferencia profunda y de real importancia.

El hombre, impulsado por las fuerzas de que era juguete, ha acumulado un tesoro inmenso de conocimientos. Pues él, materia planetaria, fenómeno vital, ha estudiado, comprendido, después de los tanteos inevitables, la materia planetaria, los fenómenos vitales que le rodeaban y le determinaban, para determinarlos a su vez, no como una fuerza mecánica ignorante de sí misma, sino como una parte de la naturaleza consciente, voluntaria y directriz de su energía.

Esta progresión en el estudio y la comprensión de las cosas no está limitada al mundo exterior. Al mismo tiempo que la humanidad buscaba la explicación del misterio, la solución del problema de la vida cósmica, analizaba los problemas de orden interno. Colocó en primera línea el de las relaciones de los hombres entre sí.

La naturaleza no dió a los primitivos ese don de que tenían necesidad para vivir y perdurar. La falta de los medios mas elementales de existencia, atenuando una población que se acrecentaba, sin cesar, hizo nacer en el seno de nuestra especie, por una desviación de la energía combativa, la explotación del hombre sobre el hombre. Y estos dos males arraigaron tan fuertemente en nosotros, que deformaron el sentido de todas las tentativas de elevación que, místicas o semi-racionalistas, constituyen, por su caracter moral, la epopeya dolorosa y sublime, la gloria de la humanidad.

Pero las investigaciones de la escuela sociológica han permitido la elaboración de nuevos principios fundamentales que transforman los modos de coexistencia de los miembros de la comunidad humana. Punto de partida de una nueva etapa de nuestra historia, esos principios fundamentales representan el triunfo de la conciencia desprendiéndose del instinto ascencial y superponiéndose a él para crear por sí mismo, comprendiendo el por qué, el cómo de nuestras relaciones. He ahí el resumen filosófico de la anarquía. La anarquía es el triunfo de la conciencia sobre el instinto en todos los dominios de nuestra vida.

El anarquismo es la doctrina concreta elaborada sobre esa filosofía. Esta doctrina fué resumida en una amplia síntesis donde está contenido el esencial de nuestras aspiraciones: comunismo libertario. Es por la materialización de esta doctrina, por su aplicación en la vida, como podrán desaparecer las contradicciones que provocan nuestro común sufrimiento. Tal es nuestra conclusión.

El anarquismo es pues una doctrina esencialmente revolucionaria, puesto que supone el trastocamiento radical y completo de la estructura de nuestra sociedad. Pero para que sea carne de realidad, no debemos perder de vista que su base es el resumen de hechos concretos, no de hiperbólicas disquisiciones metafísicas. Debemos, además, tener en cuenta que es materialmente imposible vivir una vida libre en un régimen de servidumbre, han fundar colonias comunistas en un régimen de propiedad individual, y menos todavía de socialización estatal o de capitalismo de Estado.

Sentadas estas dos proposiciones, so-

mos llevados a encarar el problema general de la revolución y la que debe ser nuestra actitud, nuestra actividad en una crisis revolucionaria. Debemos, por consiguiente, investigar cuales serán las posibilidades y los medios o realizaciones inmediatas, en un sentido colectivo, cuando sene la hora de la transformación social.

Es claro que aquellos cuyas concepciones libertarias están claramente y sólidamente precladas, no forman más que una ínfima minoría en el conjunto de los hombres. Ellos solos, pues, no podrán construir por todos la sociedad hacia la que tienden. Nos faltan los medios: 1.º porque no somos bastante numerosos y nos arriesgaremos, si no contamos mas que con nuestros grupos, a acaparar la dirección de la revolución, a convertirnos en centralistas y dictadores tan detestables como los otros; 2.º porque nuestros grupos no son medios de realización práctica para la cuestión de primordial urgencia y de primera importancia: la organización de la producción.

Yo pienso, pues, que será necesario sobre todo, dedicarnos a dar al movimiento revolucionario conciencia de sí mismo, a hacer comprender a las masas su error cuando emplean medios contrarios al fin de sus aspiraciones; a desprender la conciencia — aspiración de superrelación — del instinto — medio rutinario, generación de nuevas esclavitudes.

Sobre todos los frentes: en las cooperativas de producción y de consumo, sean antiguas o surgidas improvisadamente, en los sindicatos, en los consejos de fábrica, en las centrales de estadísticas, etc., los anarquistas deberán ser los animadores incesantes, que no contentándose con criticas de métodos erróneos, aportarán sus sugerencias y prácticas y no temerán aceptar puestos responsables doquiera tengan que hacer obra útil.

Según la interpretación general de la palabra, la revolución es un esfuerzo de progresión. Pero si el anarquismo es revolucionario por su esencia misma y por sus conclusiones, la revolución no es anárquica por la misma causa, ni en el mismo grado sobre todo.

Se puede sin embargo afirmar que hay en toda revolución una corriente anarquista que se ignora. Adaptar la sociedad a las necesidades del individuo, y no el individuo a las necesidades de la sociedad (o de la organización de la sociedad), tal ha sido el deseo de todo movimiento revolucionario de las masas. Desgraciadamente, la fuerza del hábito ha sido más fuerte que la naturaleza y que sus aspiraciones. La rutina ha vencido a la conciencia, la autoridad a la libertad y el antagonismo de los intereses a la comunidad de los bienes. Estas viejas desviaciones han tomado cuerpo de tal modo, esos errores han arraigado de tal manera que en el momento de realizar en los hechos el programa, muchos hombres o sectas, cuyas tendencias o fines son teóricamente libertarios, caen en las anomalías que antes habían denunciado y condenado. Así Marx y sus continuadores que han explicado con una rigurosa rigidez la evolución humana — psicológica, moral, intelectual — por el materialismo histórico, y afirmado que siempre la economía determina y domina los sistemas políticos, que no son más que efectos, reflejos de las condiciones de la producción, no hallan otro camino mejor, en el momento de realizar su pensamiento, que el de la subordinación de la economía a la política, las fuerzas de la producción a las fuerzas del Estado. Es así el poder político, el que debe reconstruir el aparato económico (o al menos dirigir la reconstrucción).

Y este es, entonces, el eterno volver a comenzar. El poder político acaba siempre por quedar en manos de algunos hombres que crean las instituciones representativas de que son ellos los amos, o de las que se convierten en esclavos. Pero en un caso o en otro, la revolución, consagrada por su aspiración inicial, ha fracasado o pece menos. Porque el indi-

viduo se convierte en un medio y no en un fin, y debe adaptarse a las necesidades de la organización social, que no está hecha para él y que impide su acción.

Es por esto que yo concluyo en que es preciso esforzarnos por hacer consciente al ímpetu revolucionario de las masas su primer caracter anárquico. Sin eso, comparada a los sacrificios que habrá costado, la revolución no será más que una burla.

La revolución será anárquica, o fracasará.

Max Stephen.

DE ARTE

A la fórmula de la vida a que nosotros hemos llegado hoy, después de renunciar a los procedimientos científicos y riguroso, los griegos habían llegado en el camino del arte por medio de puras abstracciones del espíritu y hermosas síntesis poéticas.

Hércules, más que la fuerza, es la lucha por la vida, a la que debemos entrar apercibidos, con la constancia y el trabajo por únicas armas. Hércules, en la cuna todavía, ahoga entre sus manos de niño una serpiente vigorosa, lo que significa, en realidad, que el primer paso de la existencia es la primer escaramuza de esa larga batalla que termina con la muerte.

Cada momento que transcurre debe contarse como un esfuerzo cumplido, cada huella nuestra debe ser una mancha de sudor, y dificultades y tropiezos no deben ser sino ocasiones para cobrar nuevos bríos y nueva pujanza. De esta manera, si comenzamos débiles y temerosos, terminaremos al cabo siendo fuertes y atrevidos. Pues con la lucha, el músculo y el ánimo crecen y toman la dureza y el temple del acero. El que se duerme en el lecho de plumas o se relaja en la mollicie podrá gozar la beatitud imposible del imbécil, pero no conocerá mejor de la vida; la victoria, si probará jamás las manzanas de oro de las Hespérides, que son las manzanas del éxito.

Lo que Hércules realiza con sus féreos miembros y su maza enorme, lo realiza Apolo con sutiles saetas. Apolo es la luz: nacido en la clara Delos, a la sombra de laureles y palmeras, aparece desde entonces a cada aurora en las puertas de Oriente, llevado por un carro de diamantes y cortado por las Horas, las calladas fugitivas. Apolo es el ingenio, la inteligencia y aquí, en el Belvedere, lo sorprendemos enviando una de sus flechas invisibles a clavarse en la serpiente Pitón, tiniebla de la ignorancia y fantasma de la envidia. Con la mano izquierda, el dios sostiene el arco, mientras avanza el pie derecho, y sus miradas parecen perdidas en el vacío, serenas y fijas, como la de un combatiente que, después de asestar un golpe rudo a su enemigo, se olvida del combate, distraído por alguna visión; o más bien desdenguado, como las miradas de quien tiene seguridad de sus armas y confianza de su propia destreza. Afre de presuntuoso, ha dicho alguien, pero Apolo es la juventud, y la juventud es espontáneamente presuntuosa.

Manuel Díaz RODRIGUEZ.

Subscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive. \$ 2. — mensuales

LOS GRABADOS EN MADERA

El grabado en madera es una de las formas de ilustración que, desde algunos años a esta parte, está adquiriendo una gran boga entre las publicaciones europeas.

Aquí, por nuestros artistas, se hicieron algunos ensayos felices que no tuvieron mayores ecos. Después, otros se contentaron con hacer dibujos de trazos enérgicos, imitando los aspectos — nada más que el aspecto — de la xilografía.

En esto, se demostró una vez más, nuestra capacidad imitativa de jóvenes orangutanes. No teniendo el valor ni la paciencia de buscar un pedazo de madera y algunas herramientas para aprender la técnica, no del todo fácil, de la xilografía, se recurrió al facésimil, al detestable facésimil que pretende engañar con sus apariencias vistosas y, en realidad, no engaña a nadie más que a su autor.

Es que somos una colectividad sumamente superficial, de gustos artísticos muy fáciles y a la que los "marchands" extranjeros suelen timar de tiempo en tiempo, vendiéndole ciertos bríos que de arte no tienen siquiera la firma.

Pero siempre nos pagamos con el aspecto y la apariencia.



disciplina cualquiera. El grito es que, aquí "no hay ambiente para el arte". Es cierto. Una caterva de ignorantes adinerados no puede ser el mejor protector para dar impulso a las bellas artes.

A pesar de ello, hay que confesar que nunca hubo un ambiente que se hiciera solo y no fuese creado por un núcleo de individuos denodados, quienes impusieron a los demás

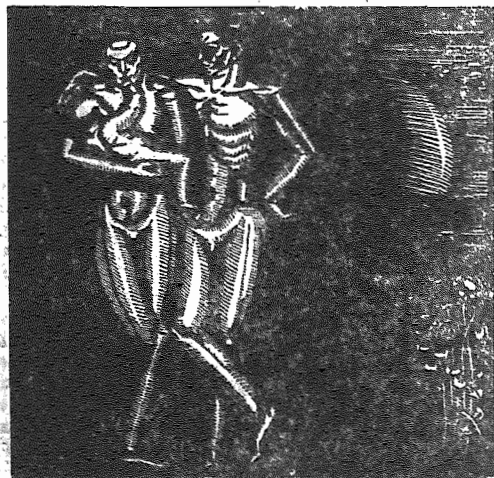
agudo y ácremente caricaturesco con Valloton.

Damos aquí algunas xilografías en las que los procedimientos de técnica son completamente distintos unos de otros.

Los grabados en madera, de John Stors, que aquí se publican, escultor franco-americano, están destinados a ilustrar una edición monumental de las poesías de Walt-Whit-

do de las figuras se resiente con este propósito querido del cruce de líneas que interrumpen el contacto del blanco y el negro. Los "snobs" nos dirán que es una "manera interesante y nueva", lo cual poco nos importaría, si a pesar de ser nueva no llegase a dañar la naturalidad expresiva de la composición toda.

El grabado en madera "El Ombú" de Carlos-Giambiagi,

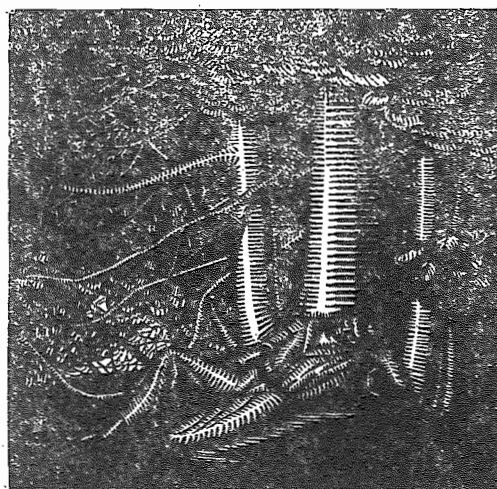


De ahí que no se pueda exigir a nuestro ambiente artístico — descontando las raras excepciones — nada serio, nada que exija un esfuerzo constante o nada que suponga una contracción profunda o una

sus ideas estéticas o morales.

Volviendo al grabado en madera diremos que es una de las manifestaciones plásticas — en nuestro concepto — más nobles y más simpáticas.

Su sabor rústico, dada la labor manual que exige, no es uno de sus menores encantos. Además, requiere en el artista una sólida preparación y un concepto claro del dibujo, ya que la limitación impuéstale por la materia que emplea le obligará condensar en unos cuantos rasgos o volúmenes el



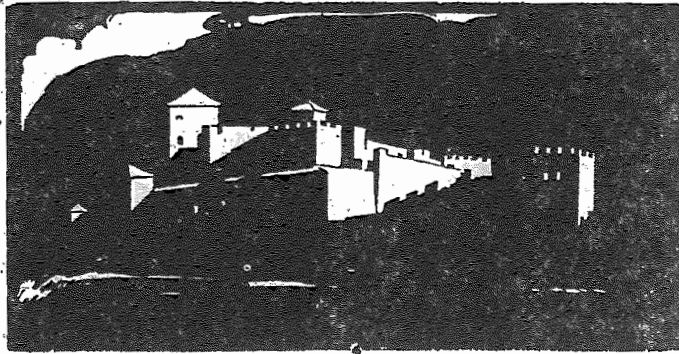
asunto que quiera expresar. Valloton en Francia, Cambellotti en Italia y Boux en Cataluña son xilógrafos que han ejecutado trabajos maravillosos, desde lo meramente decorativo y ornamental hasta lo

man, y en ellos se ha dedicado una preferente atención a la parte externa o formal del procedimiento. Hay virtuosismo si se quiere, y, con él, se obtiene efectos sorprendentes y novedosos. Pero el modela-

pintor argentino, en cambio, está ejecutado con una técnica libre y sólida, cuya fuerza de expresión nos comunica plenamente lo ocultamente trágico de la naturaleza. La factura de este grabado, además de ser

rosa, sabe subordinarse a las ideas y sentimientos que quiere expresar el pintor, prestándole todo el rigor y el acento necesario.

Por último publicamos también un grabado del pintor inglés Robert Gibbins, quien presenta un efecto de luna correctamente interpretado.



TOPICO VULGAR

¿Hay lucha de clases? ¿No la hay? Pueden los anarquistas conciliar con las doctrinas de humana superación las aspiraciones de una lucha entre explotadores y explotados, que en apariencia persigue insubstanciales reformas materiales?

He aquí un tópico viejo que sin embargo, aporta, cada día que transcurre, nuevos elementos de convicción que no pueden ser eludidos con una simple frase convencional, a lo mejor encubridora de probables cristalizaciones mentales. Y el anarquismo, si bien no puede ser tan realista que caiga en el fatalismo enervante, admitiendo con carácter inevitable cuanto emerge de las formas sociales contemporáneas, tampoco puede sustraerse a ciertas evidencias elementales que ilustran el criterio colectivo, indicando materiales muy consistentes para consolidar la filosofía de su ideal. Empecemos por considerar que no hay nada estable. Todo evoluciona de acuerdo con una necesidad de conservación. La quietud del espíritu no existe como existe la de la materia. La vida tiene su expresión en la facultad de renovarse incesantemente.

En fenómenos rudimentarios, de impredecibles manifestaciones, germina con frecuencia el ideal del progreso, que nutre en el largo proceso de su desarrollo de todos los elementos indispensables para exteriorizarse un día en forma concreta, como la revelación de un arte feliz.

Para un fácil entendimiento de las cosas que agitan nuestro cerebro, es necesario renunciar a los confusos e inabarcables problemas metafísicos. Sería difícil demostrar si la idea es anterior al hecho o el hecho a la idea. Al más paciente de los sabios encargamos la tarea de descubrir si la gallina precede al huevo o éste a aquella. Ya tendría para lo.

Pero sobre todo, como verdad irrefragable, que no admite dudas, el hecho convalidado niega o afirma una teoría; la función en sus fundamentos, o indica la necesidad de revisarla.

De acuerdo con este precepto no vemos por qué ha de rechazarse una lección de cosas, que como la lucha de clases, en vez de hacer vacilar nuestro criterio revolucionario le da carácter de inmovible.

Los grandes teóricos del anarquismo, por lo mismo que escribieron en una época en que la acción de las masas sólo se debatía dentro de un círculo demasiado estrecho, porque el industrialismo no había planteado los problemas de hoy, tenían sus motivos para desconocer o dudar de la trascendencia revolucionaria de las contiendas de clase. Por otra parte, el prejuicio antimarxista que supone al rígido e inflexible materialista teñido creador de una tendencia, que expresa un momento histórico y no la fantasía de un intelectual, induce a muchos militantes a pronunciarse airados contra algo que creen excesivamente vulgar o negativo.

Conviene no olvidar que como factor de transformación la lucha de clases es de un valor inapreciable. Por lo mismo que cultiva una pasión creadora — el odio — ahonda el abismo entre el pasado y el presente, entre la vida que pugna por materializarse en una nueva forma espiritual y la muerte sintetizada en sistemas arcaicos, ávidos de conservarse. Combatir esa pasión es colaborar inocentemente en la labor retardataria de las viejas religiones, flagelos de la voluntad, consagrados a matar los impulsos del alma popular que como ciclones incubados en el seno de la historia, se desencadenan periódicamente, haciendo estremecer el ruinoso edificio de la sociedad actual.

No podemos, no debemos asemejarnos a los místicos, herederos tristes de edades sombrías. Por mucho que nos esforcemos en deshacer lo que los siglos han erigido entre los hombres, nunca llegaremos a resultados positivos sino usando los medios que sirvieron para someterlos. Y por más que pretendamos sustraernos a la pasión de odio que impulsó las más grandes acciones humanas en pos de etapas superiores, la necesidad de triunfar nos decidirá siempre por los recursos supremos más próximos.

Poco importa el motivo que impeliera la lucha de clases. Lo que conmueve y agita nuestras sensaciones más bellas es el indefectible resultado de ese eterno combate que a la postre ha de decidirse a nuestro favor, permitiéndonos realizar propósitos definidos de establecer una era mejor.

Se es consecuente con este afán solo cuando se acompaña a los combatientes,

Cartas sobre los acontecimientos de Rusia

PRIMERA CARTA

El nombre de Volin está intimamente ligado a los grandes acontecimientos de la revolución rusa. Anarquista de pensamiento y de acción, supo empuñar la pluma para definir los principios revolucionarios y defendernos del peligro demagógico y del absolutismo bolchevique, y cuando la contrarrevolución amenazó las conquistas del proletariado, no vaciló en empuñar el fusil para defender esos mismos principios frente al enemigo común.

Su personalidad y su obra desarrollada en Rusia en el período aljido de la revolución, le ponen al abrigo de toda sospecha. Pero a pesar de su actitud en los momentos difíciles para el proletariado—cuando la contrarrevolución amenazaba barrer con todo y el bolcheviquismo demostraba su incapacidad para contener las hordas de Denikin, Yudenich, Koltchak, Wrangel y demás mercenarios al servicio del capitalismo internacional—Volin fué acusado a su vez de contrarrevolucionario por los dictadores comunistas y encerrado en las cárceles de la "checa" con varios centenares más de anarquistas que no aceptaban el absolutismo de la comisariocracia.

El Volin teórico y propagandista, el soldado de la revolución, el voluntario en el ejército rojo para combatir en el frente a los ejércitos blancos, pasó a ser el "bandido Volin", por obra y gracia de la calumnia bolchevique. Y como todos los anarquistas que permanecieron fieles a sus principios, Volin sufrió las consecuencias de la "checa" y sólo consiguió la libertad a cambio del destierro.

Volin está actualmente en Berlín, en compañía de otros compañeros expulsados u obligados a huir de Rusia, y desde la capital alemana nos envía la carta que publicamos a continuación, la primera de una serie que publicará sobre los acontecimientos de Rusia y que a la vez serán la introducción a importantes trabajos teóricos. Los compañeros juzgarán por sí mismos el valor de estos

¿Por dónde comenzaré, amigos míos? Se ha vivido tanto, se ha pensado tanto, se experimentó tanto durante estos años tempestuosos y sobrenaturales... ¡Y de qué modo se ha vivido, de qué modo se ha pensado, de qué modo se ha experimentado! Con todo el corazón y todos los pensamientos, con todos los nervios y el espíritu, con todo el ser y la sangre... ¿Por dónde debo comenzar?...

Ciertamente, esperáis de mí mucho de nuevo, muchas cosas interesantes e importantes, mucho de extraordinario. Buscaréis en estas líneas algo nuevo y ex-

formando legiones de vanguardia. Se es obstáculo o contrapeso en la marcha, cuando se hace derroche de dialéctica, se discute la forma y no se ataca rudamente el fondo.

Toda causa resulta grande cuando la mueve un deseo reivindicador, y sus medios son siempre legítimos cuando no contradicen sus fines. En la fragorosa lucha del momento, el anarquismo destaca más alto su oriflama de guerra, cuanto mejor sabe interpretar esta lucha.

Aun durará mucho la contienda antes que los hombres nos sintamos hermanos. El privilegio, no la razón, nos dividió. La fuerza nos tornó esclavos, la fuerza nos emancipará. Y esta no será nunca patrimonio de una fracción o partido; es privilegio exclusivo del pueblo. Procuremos que la emplee y que la emplee bien.

José M. ACHA

cepcional. ¿Pero no engañaré vuestra esperanza? ¿No os desilusionaré?...

Yo soy como un viajero escapado milagrosamente de una terrible tempestad y lanzado—solo y maltrecho—sobre costas extrañas e inhospitalarias, no teniendo lugar donde reposar mi cabeza ni cubrir mi desnudez, arrancado del país y de los ecos de la lucha, de los libros: mis amigos, y de los amigos: los luchadores... Todo lo que me era sagrado ha sido barrido por la tempestad, dispersado por los vientos, llevado por el torrente. Yo mismo debo renirme, trozo a trozo, para reconocermé...

Podría yo ahora—abandonado en el extranjero y privado de todo—podría decirlos palabras nuevas, palabras necesarias, palabras que tengan un sentido, palabras que puedan guiar vuestro pensamiento hacia un nuevo camino? ¿Podría hallar, además, esas palabras? ¿Podría ayudaros a saciar vuestra sed espiritual? ¿Podría llegar a vuestros corazones para comoverlos?

Oh, mis hermosos sueños pasados, mis fuerzas no agotadas, mi palabra no extinguida! Mi corazón se desborda... Y se que debo decirlos todo lo que he visto y quería decir antes; todo lo que he visto y comprendido ahora, todo lo que vive en mí—desde hace mucho tiempo, mucho tiempo... Pero ¿sabré, podré, tendré tiempo de construir mi altar y de encender mi llama sagrada? ¿Sabré, amigos, justificar vuestra espera?

Comencemos por el hosanna a la tempestad ¡comencemos por el hosanna a la revolución!

Si, os quiero cantar el canto de la victoria. Quiero que entre vosotros repercutan como nunca los himnos de alegría.

Porque, amigos, la Anarquía ha ganado una gran victoria:

¿Una victoria, la Anarquía? Eso asombrará. Pero a decir verdad, es con el fin de la revolución. La revolución ha muerto. La revolución no ha llegado a su fin, no ha dado la tierra prometida... Para decir la verdad, los anarquistas no estuvieron a la altura de la situación... Los anarquistas no pudieron apoderarse de las circunstancias... Los anarquistas están vencidos... Verdaderamente: "Una victoria como esa, y del anarquismo..."

Si, sí... Oigo. Yo se... No os apresuréis. ¿No he escrito yo mismo en los primeros tiempos de la revolución, que si la acción era dirigida por la política, la autoridad y la organización de nuevos gobiernos, no saldría nada de la revolución—y que ésta perecería? Si, y para todos nosotros ¿no estaba esto claro antes?

Pero ¿no he escrito entonces que la acción ¡ay! sería dirigida segura e inevitablemente por este camino? ¿No he previsto la inevitable—y quizá mas o menos prolongada "victoria", no de la revolución, sino de los elementos de la izquierda, social-democracia, "revolucionarios-marxistas", bolcheviques? ¿No he dicho que como resultado de la lucha política—lucha por el poder—adquirirían seguramente ventajas y llegarían a adueñarse de la nave del Estado?

Yo lo he previsto, escrito, dicho—preciso, claramente.

Por tanto la falta de éxito de los anarquistas y la victoria de los bolcheviques

o, en cambio, con una técnica cuya fuerza de munición plena mente trágica a. La factura además de ser

no era para mí ni imprevisión ni desilusión. He previsto eso y otras cosas. Y todo lo que he visto en la revolución rusa ha confirmado — clara y puramente — mis concepciones y previsiones. (Advertiré al respecto: este informe a priori de la situación ha sido probablemente una de las razones que me permitieron conservar mi rumbo en la tempestad y permanecer tal como era, cuando otros no supieron hacerlo...))

Reflexionad ahora seriamente en mi opinión.

Prever la "victoria" de los bolcheviques significaba prever todo el desenvolvimiento lógico de la "revolución bolchevique". Significaba prever que los bolcheviques arrastrarían las masas, dominarían la revolución, se apoderarían de toda la máquina gubernamental, formarían un gobierno, establecerían una dictadura de partido y de individuos, instaurarían una policía civil y secreta, okrana, censura, introducirían la inquisición y el terror, destruirían la personalidad, matarían toda iniciativa, llenarían las prisiones lo aplagarían todo y a todos, y naturalmente, se desembarazarían de los anarquistas...

Y en efecto, he previsto lo inevitable de todo eso.

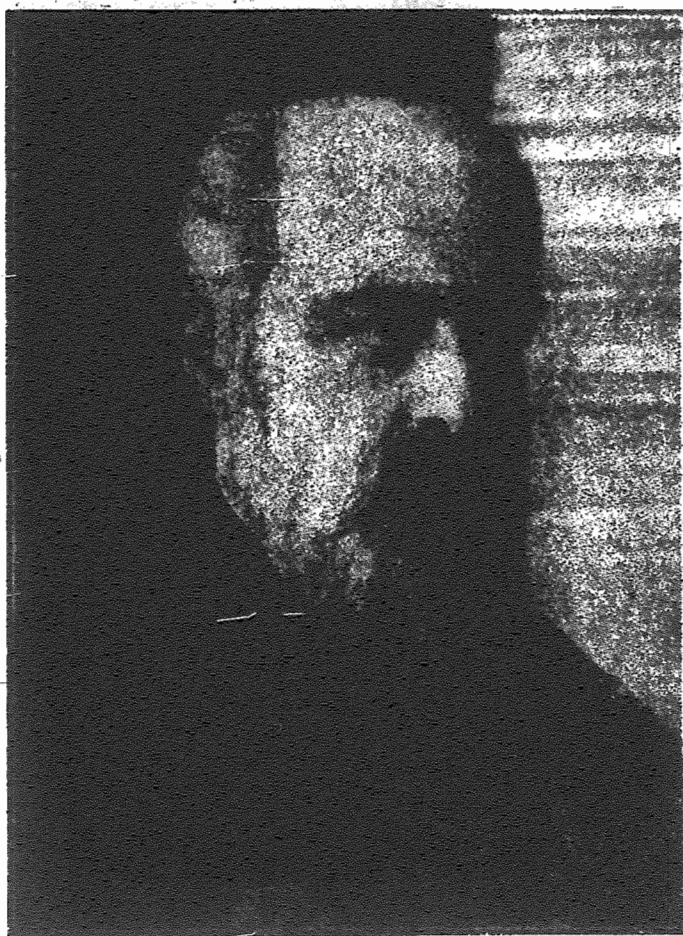
Ya durante la revolución, los camaradas se equivocaban al llevar exclusivamente su atención sobre los factores negativos *parciales*, atacádoslos furiosamente y criticándolos sin profundo esclarecimiento, sin indicación clara sobre la estrecha dependencia lógica de todos estos factores en el conjunto de la marcha de los acontecimientos, en la dirección tomada por la revolución...

Los bolcheviques citaban esos ejemplos de crítica menuda, para gritar hipócritamente contra los "críticos huecos", los "ataques demagógicos vacíos" de los anarquistas, etc... No hay que decir que ellos deseaban aun menos una crítica de conjunto, constante y clara. Sin embargo más de una vez la ocasión les era favorable para estas acusaciones hipócritas y las utilizaban ampliamente.

Por otra parte, a menudo — y todavía ahora — los anarquistas, acercándose más o menos a los bolcheviques, aseguran, como estos últimos, que efectivamente sólo son malos los *individuos* y ejecutores, las acciones *parciales*, que hay "defectos del mecanismo", que estos "defectos" deben ser "sobrepasados desde dentro", etc., pero que todo el mecanismo, en su conjunto y su generalidad, era únicamente posible, regular, indispensable y que era justamente así como había que "hacer la revolución". Y acusan a los otros anarquistas "incorruptibles" de mala voluntad criminal, de no comprender la situación, de limitarse a una "crítica demagógica", de no ayudar a la autoridad soviética, por su participación orgánica, a "combatir interiormente".

Aquí se oculta — es ocasión de decirlo — uno de los grandes puntos oscuros sobre los que deberé detenerme más adelante.

He dicho a menudo a los camaradas que su método de crítica es profundamente erróneo y estéril; para obtener grandes resultados, nuestra crítica debe siempre dar a las cosas una *claridad general*; debe plantear la cuestión en *toda su complejidad*; debe claramente indicar y acentuar que de dos cosas una: o todo el camino, en su conjunto, es realmente sincero, posible únicamente e históricamente indispensable — y entonces todo factor negativo debe ser "adoptado" por nosotros como un mal temporal del cual nos desembarazaremos pese a poco



VOLIN

— o todo el camino, en su conjunto, carece de sinceridad, no lleva al fin anhelado, no es históricamente indispensable ni es únicamente posible, — y entonces este mismo camino y todos los factores que le están asociados son estúpidos, inútiles, estériles, verdaderamente horrosos, peligrosos e inaplicables. Nuestra crítica — decía yo siempre — debe de mostrar claramente que todo el camino "bolchevique" es completamente falso, inútil, estúpido, peligroso, y por lo tanto, inevitablemente erróneo; nosotros debemos aquí mismo trazar otra vía a la revolución... No es sino por este medio que se puede dar al pensamiento crítico un serio impulso hacia la realidad de los acontecimientos.

Por consiguiente, yo he propuesto siempre — antes y después — plantear y resolver la cuestión, y yo mismo la planteaba y resolvía, de todo el camino en su conjunto, con todas sus consecuencias lógicamente inevitables.

De las *concepciones* que me permitieron examinar el camino seguido hasta hoy por la revolución rusa y las consecuencias desgraciadas de ese camino; luego, suponiendo ese camino concretamente inevitable, *porqué* no lo consideraba ni sincero, ni indispensable históricamente, ni únicamente posible y por consiguiente, consideraba necesario no "combatir interiormente" sus defectos, sino al contrario, luchar idealmente con toda nuestra fuerza y energía contra todo ese rumbo; de todo esto, hablaré en estas "cartas" como en otros trabajos, en relación con las numerosas cuestiones fundamentales y capitales de nuestro movimiento.

En este momento nos preocupa otra cuestión.

Previendo lo inevitable del camino

"bolchevique" y sus consecuencias — ¿qué podría yo, amigos, reservar para la anarquía?, ¿qué resultados, qué éxitos, qué primeras "victorias" podía esperar para ella?

No podía contar — y no he contado — fuertemente, sólidamente, más que con una sola cosa: que la sinceridad interior del anarquismo, su poder ignorado, su profunda verdad se confirmarían clara y definitivamente, — brillarían, en fin, por sus rayos de vida. Por eso yo desconaba que el último muro que ocultaba el sol se derrumbaría, que el fracaso de las ideas político-gubernamentales, el fracaso del comunismo maximalista desembarazaría y abriría por fin el camino a una amplia recepción de las ideas anarquistas y por consiguiente, a la acción fructuosa de las masas en el porvenir. No esperaba más *para comenzar*. No contaba, por el momento, con una gran victoria.

Veréis a continuación *por qué* pensaba así. Veréis también por qué todo eso no me ha impedido cumplir hasta el fin mi deber de anarquista y de revolucionario. Comprenderéis entonces bien por qué he puesto entre paréntesis cuidadosamente el "fracaso" de los anarquistas y la "victoria" de los bolcheviques. Y esta claridad tendrá una gran significación para vuestras deducciones definitivas; de otro modo, naturalmente, no habría promovido estas cuestiones.

Pero, desde ahora, después de lo que acaba de decirse, — reflexionad, amigos, y decid: ¿no tenía yo razón al afirmar que el anarquismo ha obtenido una gran victoria en la revolución rusa?

En nuestro medio — en Rusia — se habla mucho ahora de la "crisis del anarquismo" y de los defectos de los anarquistas. Están bastante difundidos allí

los tipos de "anarquistas arrepentidos" que entonan su *mea culpa*, desgarran los vestidos y cubriéndose la cara con ceniza. Ambulan por todas partes con el rostro entristecido y las cejas trágicas sobre las que esperan en vano una respuesta de lo alto. En realidad ellos no comprendieron nunca la funda verdad del anarquismo, no tocaron jamás bajo sus pies una base única sólida y han perdido actualm el débil bagaje que poseían antea. Y, metidos por los vientos caprichosos de la revolución, estos *vaivén* del anarquismo, tanto se lanzan en los brazos activos de la gran pecadora bolchevica como, no llegando hasta el abrazo troceden, espantados y decaídos, se arrastran en medio del camino, corren naturalmente hacia la anarquía y nuevamente plantean sus cuestiones incomprendidas.

Ahora, diré directamente: personalmente no veo ninguna "crisis del anarquismo". Se puede hablar de la "crisis del marxismo revolucionario", cuyo fin definitivo se derrumba actualmente con un furioso crujido internacional. Los bolcheviques pueden decir: "victoria" más, — pero del bolchevismo no quedará nada. *La obra anarquista* por tales y tales razones, no se ha realizado aun en esta revolución y no se puede, pues, llevar las ideas ni a su encarnación concreta ni a su crisis.

Oh, ciertamente, el anarquismo necesita mucho que aprender en la revolución rusa. El anarquismo tiene daños que exigen una reparación, vacíos que es necesario ser llenados. En el anarquismo hay que volver a pensar, a revisar y a relidar. (Sería extraño si no lo hubiera. Es claro que la revolución dió un fuerte impulso a esta obra de revalidación. Pero de esto a la "crisis" hay larguísima distancia. Sólo los "arrepentidos" y los "anarquistas" extraviados, enloquecidos pueden plantear esta cuestión de "crisis".

Por tanto, no veo "crisis del anarquismo". Pero, sin duda, existe una "crisis de los anarquistas" en Rusia. Este hecho es muy natural. El anarquismo no pierde gran cosa con ello. Cada vez más, desde el comienzo de la revolución, me aconteció suponer que la relación con los hechos futuros de los "anarquistas" se perturbarían por irían de nuestro lado. Esto, realmente ha sucedido. Pero, entonces, y ahora encuentro, y no encuentro, nada de nuevo...

Es verdad, los anarquistas han estado en muchas circunstancias, débiles, débiles, no tuvieron preparación. Es verdad, existían en ellos debilidades, defectos. Pero lo mismo sucedía, tan gran cantidad, entre los bolcheviques; en suma, no podía ser de otro modo y, después de todo, no es una preparación y una fuerza especiales lo que condujo a los bolcheviques a la "victoria". Ciertamente, no había mas fuerzas fuertes y enérgicas. (En general, había pocas fuerzas enérgicas sobre la tierra. Claro está que las circunstancias jugaron un cierto papel y nos será necesario hablar de ellas todavía... Pero, ¿consisten en eso? El anarquismo, ¿demolido por eso? ¿Se ha demostrado su incapacidad para vivir?

¿Y si los anarquistas se hubiesen preparado más fuertes, más enérgicos, ¿por qué serían mejores? ¿Serían terminados este modo el asunto? ¿Habría seguido la revolución por otro camino?

Seguramente, no; las razones por las que la revolución ha seguido un camino

terminada, razones múltiples y complejas, son mucho más profundas que la preparación de los anarquistas y "preparación" de los bolcheviquis. Nos queda el trabajo de profundizarlas seriamente... Tengo en este momento en la mente una de esas razones — y no la menor — en relación con el contenido de la presente carta.

Las masas humanas contemporáneas con raras excepciones, los individuos aislados, viven todavía como los niños: no saben, no pueden guiarse por juicios, principios e ideas abstractas; no se les ocurre la idea de vivir, de obrar de un modo o de otro, en virtud de tales o cuales pruebas y deducciones razonables;

estudian las concepciones teóricas, la ciencia, los libros, los pensamientos. Y donde pueden — las masas humanas contemporáneas — hallar el tiempo necesario para educarse y habituarse, para aprender a obrar y a ver según las concepciones del pensamiento teórico y educativo? Es ya algo magnífico que — bajo

el influjo del progreso económico, técnico y, en general, social — haya pasado un tiempo en que las masas podían ser guiadas por la fe religiosa, fe ciega e ingenua... y está todavía lejos de nosotros la época en que el libro se convertía en el maestro general de la vida, en que la masa se guiaba por una ciencia pura, una idea pura, una previsión teórica consciente... Oh, mucho tiempo antes de esto deberá realizarse la revolución social: ¡porque es ella solamente que abrirá resueltamente la puerta de un noble porvenir humano!

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

En la actualidad, las masas tienen necesidad de lecciones vividas para sus indagaciones y sus luchas. La vida turba, la práctica de las cosas, el ejemplo palpable, la experiencia directa y los educan... La frente contra el muro educan... La frente contra el muro educan...

derrumbado. La última bestialidad fue aclarada. La última mentira fue descubierta.

Como había que esperarlo, el tren gubernamental del "comunismo" que nos ocultaba el horizonte ha caído del terraplen y la vía directa hacia el objetivo final se abrió ante nuestros ojos... Es verdad que esta vía está obstruida aun por los escombros, por la suciedad, por los mutilados, por los cadáveres... Pero ahora no será tan difícil purificarla...

He ahí por qué, amigos, hablo de la gran victoria del anarquismo.

Ciertamente, no es todavía más que la primera victoria; victoria más bien moral que real, más bien indirecta que directa. Pero es, sin embargo, una victoria. La victoria siguiente, real, de la anarquía, no será necesario demostrarla. Hablará por sí misma. Nos abrirá la entrada hacia la tierra prometida...

Por consiguiente, adelante, adelante,

amigos, — bravamente, animosamente, seguramente. A la obra — todavía con más calor, todavía más amistosamente, todavía con más alegría... ¡Por el grande, necesario y serio trabajo!

Si, no hemos todavía llegado a la tierra prometida. Nosotros, los humanos, no somos aun dignos de ella. Nosotros, anarquistas, deberemos aún trabajar mucho para llegar a ella. Pero hemos saltado por encima del primero, del más grande obstáculo. Nos hemos acercado a la tierra prometida. Su esbozo es visible claramente. Y nuestro pecho puede respirar con más facilidad. Y nuestro corazón puede latir más libremente...

Y he ahí por qué termino esta carta como la he comenzado: ¡Viva la revolución rusa! ¡Viva la experiencia realizada!

¡Hosanna a la última tontería humana, puesto que nos estaba destinada!

VOLIN.

El problema ruso visto por un hombre de negocios



El doctor FRIDJOF NANSEN, uno de los promotores más desinteresados de la campaña para salvar a los hambrientos de Rusia.

(Por Bagaria)

(1) Also, it must arrange matters so, it will make, if does make anything, its hundreds per cent in profits, to offset the risk.

"The Financial-News" of Chicago.

(1) Además, deberá arreglar las cosas de modo que, si logra obtener alguna ganancia, sea, por lo menos, de cien por cien, a fin de tener una compensación por los riesgos.

"The Financial-News"

El acápite en inglés que aquí se vé y cuya traducción damos a continuación, es un extracto fidedigno hecho de un sesudo estudio que sobre el problema ruso publica una revista financiera norteamericana.

El corresponsal de dicha revista, después de haber permanecido en Rusia unos diez meses, intenta hacer un resumen de la situación por la cual atraviesa ese país. Por cierto que en sus comprobaciones no pecó de sentimental.

Con la mayor sangre fría, hace notar que Rusia está minada por el hambre, el cual no será remediado, ni si todas las naciones juntas, durante un año enviaran todos los meses diez vapores cargados de víveres.

Y agrega: "Este terrible flagelo ha devorado ya algunos millones de vidas y antes que pueda ser vencido, probablemente hará desaparecer del mundo de los vivos un millón o dos más de personas".

A continuación pasa a explicarle a sus compatriotas, que, los ciudadanos norteamericanos, yendo a Rusia no corren ningún peligro. Sus vidas y sus propiedades, se hallan a cubierto de todo riesgo. Pues el gobierno de los soviets los protege, y, además, la labor realizada por "The American Relief Administration", es un motivo para que el ciudadano norteamericano sea tratado con de-



¡Gracias a Dios que nuestra hambre ha dejado de utilizarse para hacer chistes!

(Por Bagaria)

ferencia por los habitantes rusos de cualquier clase social y color político. Siendo esto así, el citado corresponsal llega a la conclusión de que es necesario aprovecharse de la situación privilegiada que gozan allá los ciudadanos del pabellón estrellado, quienes podrán hacer negocios espléndidos, toda vez que se decidían a arriesgar algún capital y de-

jarse de "pequeños escrípulos". Pero, al hacerlo, deben tener en cuenta el consejo que se halla como acápite en este suelto, es decir: no emprender ningún negocio, sino es con la condición explícita de obtener una ganancia de cien por cien. Hecho está muy posible de realizar, dada la situación desesperante en que se hallan los rusos, quienes no tienen más alternativas que la de comprar las mercaderías norteamericanas o morir.

Por cierto ¿qué Shylock, antiguo o moderno, tuvo mejor oportunidad?

No cabe duda que el "humanitarismo" de los yanquis está siendo uno de los recursos que más pingües ganancias les reporta.

En 1917, cuando se decidieron a intervenir en la contienda europea, su objetivo, según las rimbombantes declaraciones que hicieron, era el de salvar la civilización. Pero, luego, pasada la borrachera que la victoria les produjo a los aliados, éstos bien pronto se dieron cuenta de la trampa en que habían caído.

En efecto, Europa quedaba endeudada con Norteamérica por sumas poco menos que astronómicas, las cuales habría que pagar de un modo o de otro, en cambio del material bélico recibido, muchas veces inservible y cobrado a precios de usura.

Con este antecedente ya podemos imaginarnos lo que los norteamericanos se proponen hacer con Rusia. Por lo pronto, el citado corresponsal declara al país ruso en completa bancarrota y muerto para siempre como nación, diciendo que sólo podrá subsistir como una colonia, la cual será trabajada — y agreguemos explotada — por las potencias europeas o la norteamericana.

En consecuencia hace un llamado a sus compatriotas multimillonarios para que comiencen la industrialización de Rusia, empleando, empero, métodos severísimos, draconianos, si es que piensan salvar el capital invertido y lograr ganancias nunca soñadas.

El momento para iniciar las operaciones financieras, es de los más oportunos, pues los grandes capitalistas alemanes aún no han podido obtener ninguna ventaja definitiva y el único comercio que se practica es el del menudeo y el de la usura, sin mayor trascendencia u orientación, que el de revender a mil lo que cuesta uno.

Finaliza, el impagable y delicioso corresponsal, recomendando a sus connacionales que se porten como verdaderos "hombres de negocios", dejando a un lado todo sentimentalismo, al quieren

triunfar sobre sus adversarios y vencer la batalla económica que las potencias imperialistas han de librar en las vastas estepas rusas y a costa de millones de hambrientos.

Sin embargo, después de todo esto todavía habrá quien diga que los hombres de negocios son útiles a la humanidad.

TÓPICOS SINDICALES

El apoliticismo y el anarquismo frente al concepto de la lucha de clases

El hecho de que existan ricos y pobres, y de que su existencia implique la de explotados y explotadores, y la de tiranos y tiranizados — o viceversa — no justifica sino muy superficialmente la creencia sustentada por los apolíticos de que la humanidad se halla dividida verticalmente en dos. Y si tal cosa admitiéramos dejándonos conducir por las simplistas interpretaciones de engañosas apariencias, tendríamos que convenir con ellos que fuera del problema económico no existe ningún otro merecedor de la atención del proletariado si no sirve para aferrarlo más en aquella creencia. Tendríamos que admitir que, todo, en la sociedad, en la humanidad y en la naturaleza, gira alrededor de aquel problema pendiente de su influencia. Pero para admitir todo esto, habría que rechazar los valores de orden psicológico, intuitivo, ético, científico, o de cualquier otro orden que no sea el meramente económico, colocando nuestra mentalidad, nuestros sentimientos, y nuestras aspiraciones, al bajo nivel de nuestro estómago. Y de colocarnos en este plano — que es desde el que en realidad se proclama y defiende el concepto de la lucha de clases — (por más que se diga que a la libertad o igualdad económica, alcanzadas, corresponderán, por *redundancia*, las restantes libertades o igualdades necesarias al desenvolvimiento armónico de la especie) cerraríamos los ojos a la realidad, falseando o deformando nuestra mente en su interpretación irreal o arbitraria, facilitando, como consecuencia, la insolubilidad de la cuestión social. Terminaríamos, en fin, por no saber desentrañar, encarar y resolver en forma racional y lógica cuanto interesa a la felicidad humana.

En la civilización que atravesamos sería inconcebible la existencia de dos clases; y por ende toda razón de lucha entre las mismas, de no existir la ley del salario que es la que aparentemente las motiva y separa: regula sus relaciones y supedita una a la otra. Lo extendido y arraigado de estas opiniones hace axiomático para muchos que la abolición del salario dejaría resuelta la cuestión social, y en especial, el problema económico. Pero, lo erróneo de tal apreciación demostrará su inconsistencia si bien nos preguntemos que ocurriría si mañana mismo una contingencia cualquiera, ajena a nuestras previsiones hiciera posible la total desaparición del salario, y a la vez reflexionamos sobre la organización y cometido de la industria y del comercio; sobre la mentalidad y estado de cultura ambiente; sobre la forma de las actuales relaciones sociales; y, finalmente, sin excluir a los burgueses, sobre nuestras costumbres, caracteres y vicios.

No nos convence la opinión de que la confusión producida por un hecho así duraría poco tiempo, y que muy pronto terminaría por imponerse la razón, la bondad y la conveniencia del nuevo estado de cosas. Mas bien, por lo contrario, nos inclinamos a creer que ocurriría algo análogo a lo que viene aconteciendo en Rusia. Y esto que resulta deseable para los políticos y apolíticos que por confiar en las reformas, en el centralismo, en la disciplina y en la mágica influencia de su sapiencia directriz, fincan en los bonos de trabajo o en otras invenciones de valor monetario, las futuras relaciones de intercambio, no lo es para nosotros que buscamos en todo organismo el medio de dar al hombre la plena posesión de sí mismo, auspiciando en consecuencia, la abolición completa de todo signo que sirva para sujetar, contar, comparar y valorar sus actividades.

Objetar que la conquista de amplia libertad y la implantación de una forma social en que pudiera arraigar y ser favorecido su desenvolvimiento, no es posible sea alcanzada de un solo paso, mediante un solo golpe revolucionario, o por arte de encantamiento, es afirmar la necesidad del reformismo, o caer de lleno en él, contribuyendo directa o indirectamente a que en el seno de la clase

obrero se afirme y desarrolle la nueva clase del funcionalismo dirigente y burocrático — ni mejor ni peor que las viejas clases que vendría a substituir y heredar.

He ahí como una nueva clase asoma en la organización obrera, y logra hacer su aparición al margen de la ley del salario; más aún; combatiéndolo y llevándolo como divisa su abolición. Analizar el absurdo contrasentido que esto importa, nos llevaría demasiado lejos y fuera de lugar. Dejemos por esta causa a un lado esta aberración, y veamos sumariamente cuáles son los factores determinantes de esta flamante clase relacionándolos con los que sirven de base y afirman: la composición, existencia y funcionamiento de las restantes a fin de saber o vislumbrar hasta que punto se diferencian o confunden.

Tómemos para el caso el más consciente de cuantos obreros dejan de serlo para convertirse en empleados de la organización. Por lo general será un obrero inteligente y activo, que trabajó afanosamente por la organización sin que se le haya visto nunca rehuir ningún sacrificio, llegara o no a soportarlos. Por su inteligencia — efectiva o eclectista — por su conciencia, en fin, comprenderá cada vez más y mejor, lo injusto y penoso que resulta ganar el cotidiano salario bajo el yugo agobiante del patrono, y termina, irremisiblemente, por sentir con vehemencia ingeniosa el deseo creciente de eludirlo... y con él el yugo y el patrono. Es entonces que no separa, o considera *meritorio* abusar de la simpatía y admiración que le tributan sus consocios, ni bien ve llegada la oportunidad, — buscada o casual — de decirles que debido al desarrollo alcanzado por el sindicato, o en su defecto, para que pudiera desarrollarse, se requería la labor constante de algunos de los compañeros activos. Y de esta suerte, cerrando los ojos al precedente que viene a sentar, y a las resultancias morales que de él se derivan, insinúa y aboga por la necesidad de un empleado, que confía ser él, o abriga la esperanza de llegar a serlo en un día próximo.

Llevados de sus palabras, terminarán muchos otros por considerar indispensable el o los empleados, aún sin aspirar a serlo ellos. Cuando esto ocurre, y no tarda después de aquello, es que el mal, repitiendo la negra y sangrienta historia del esclavo que por mollicie o incapacidad elige al amo que ha de mandarlo, empieza a echar raíces, colocando en manos de unos cuantos *privilegiados*, la emancipación del proletariado... Este aserto nos señala como se producen y definen, con todos los vicios de los partidos políticos, esas dos nuevas clases sociales. En efecto, los candidatos a empleo serán, por una u otra causa cada vez más numerosos, y al igual que ocurre en los partidos políticos, la inteligencia, el desinterés y la honestidad que predomine en los menos, será en la mayoría de los casos, estorbada y vencida por la astucia, por la audacia y por la desvergüenza simuladora de los mas. Como en los partidos políticos, se combatirán ensaíadamente, con todas las armas de la intriga, extendiendo la lucha a sus candidatos e incautos electores, después de averlos dividido en *partidarios* de este o de aquel candidato, por más o menos avanzado, por más o menos consecuente; pero sin otro móvil ni resultado para corregir o evitar todos los males, que el de aumentar el número y las atribuciones del elemento dirigente, lo mismo que sus sueldos e infalibilidad... y la disciplina, obediencia y sumisión de los dirigidos. Estos hechos no importan, fuera de toda duda, el surgimiento de una nueva clase, y, como consecuencia, una nueva lucha de tal género? Por otra parte ¿no es antes que en el salario, en el egoísmo de *bien vivir*, en el afán de predominio, en el principio de autoridad y en la ignorancia de las masas en lo que descansa su razón de vida? Y ¿no han sido, esas causas, por ventura, las

que originaron la existencia de las restantes clases, o mejor dicho, las que mantienen divididos y en constante lucha a los hombres?

¿Cuántas son, pues, las clases en que se encuentra dividida la humanidad?

¿Qué es una clase y cuáles los límites que la separan de otra? "He aquí el problema".

Si a pesar de los hechos anotados se insistiera en afirmar que la humanidad se encuentra dividida en dos clases antagónicas, llegaríase a la conclusión de que una de ellas, la que vive a espensas del pueblo, está constituida por elementos de la burguesía, de la política, de la magistratura, del ejército, de la iglesia y de la burocracia sindical; y la otra, la que elige, *alimento* y defiende a la anterior, (por cuyas causas dejaría de serle antagónica)... lo estaría por todos los que carecen de personalidad o renuncian a ella, otorgando a otros, con su voto, con su aprobación o con su pasividad, órganos, hábitos y reglas de autoridad.

Como se ve, la definición no alcanza a los anarquistas, resultando inexacta por tanto, al igual de la afirmación: siempre, claro está, que no se intentara hacer de los anarquistas una nueva clase, en cuyo caso serían ya tres y no dos.

Si de la faz moral, política y cultural; diseñada, pasamos a la faz económica, caeríamos en el mismo error, puesto que la *clase media*, de nombre vulgar, surgiría a nuestra vista eslabonando a la clase capitalista y a la clase proletaria, sin pertenecer de lleno a ninguna de ambas, ni serle dado perder las características de una y otra.

Indaguemos, pues, tan sucintamente como sea posible, los móviles que guían los pasos del obrero y del burgués, y los diversos estados de necesidad, cultura y egoísmo que los impulsan, y hallaremos la constatación buscada, la enseñanza necesaria y conveniente.

Empecemos por establecer que la principal preocupación del hombre en todos los regímenes habidos y por haber, ha sido, es y será la obtención de su felicidad personal, de la mayor cantidad posible de felicidad.

Las condiciones deprimentes en que ha caído el trabajo impropriadamente llamado manual, son aparentemente todo lo contrario de cuanto puede contribuir a la felicidad individual del que lo ejecuta, por cuya causa es odiado y rehuído por muchos. Pero muchos otros ven sin embargo en el trabajo, *sino su felicidad* el medio de alcanzarla; es decir, el medio de reunir una regular cantidad que les permita establecerse y explotar a otros para vivir bien. Mas no olvidemos que muchos de estos, después de haberse sometido a grandes privaciones y sacrificios para ahorrarse más o ganar más; después de haber sido habilitados, capacitados, gerentes o simples rufianes; después de haberse establecido y acumular una fortuna que les permitiría distraer la felicidad por ellos anteriormente perseguida, continúan empero *trabajando*, no menos ni, bajo muchos aspectos, lejos del mismo fin, con que trabaja un ministro, un jefe de negocios gubernamentales, un escribiente de una empresa y un empleado sindical. Desde este punto de vista, aunque *intelectuales*, ninguno de los citados dejaría de ser trabajador a pesar de sus diferentes posiciones, funciones y salarios y que el primero lo cobre de sus clientes, los dos siguientes del Estado, del público el otro, y de los obreros el último.

Pero admitamos que frente a los que trabajan por el simple afán de acumular riquezas, por la vanidad de crearse un nombre, o por compromisos contraídos con sus partidos o sus jefes, predominan los que trabajan por amor a la *holganza* y derivados que proporciona la riqueza y el privilegio. En este caso la confusión entre obreros y burgueses es aún más pronunciada — planteando a la vez el problema de si trabajador y obrero debe en el actual régimen significar la misma cosa, en vista de que un vigilante, pongamos por caso, no es un obrero, sin por ello dejar de ser trabajador.

En efecto, como hemos enunciado más arriba, hoy por hoy, el trabajo es, por lo general, soportado cual pesado y maldito fardo, y por esta causa odiado y rehuído; pero ¿por qué? Por los que se ven condenados a soportarlo precisamente, y nunca por los que lucran con él.

Pero lo triste del caso es que la inmensa mayoría de los que con él lucran, — los burgueses — son o *han sido* trabajadores y que otra gran mayoría de los que toda vía lo son, no es por falta de intento o de abrigar la esperanza de serlo algún día como medio de lograr su felicidad personal. ¡Y cuantos de estos no moran en los sindicatos! ¡Cuántos otros no creen hallar su felicidad al servicio incondicional del vicio, de la burguesía y de la patria, identificándose en ideas, sentimientos y proceder, con sus explotadores.

Es por la felicidad, pues, que los hombres luchan. Es por interpretarla de distinto modo que se dividen. El número y la definición de las clases que de ellas resultan la hallaremos en el siguiente profundo diálogo que Fenelón pone en boca de Ulises y de Grillus, este convertido en cerdo por Creso.

Ulises — Por poco corazón que tengas serás dichoso volviendo a ser hombre.

Grillus — No lo intentaré. El oficio de cerdo es mucho más lindo.

Ulises — ¡Tal vileza no te horroriza! ¿Si no vives más que de basura?

Grillus — No importa. Todo es cuestión de gustos.

Ulises — ¿Es posible que tan pronto hayas olvidado cuanto de noble y de ventajoso tiene la humanidad!

Grillus — No me habies de la humanidad; su nobleza es puramente imaginaria.

Ulises — Pero no tienes en cuenta la elocuencia, la poesía, la música, la ciencia.

Grillus — Mi temperamento de puercos tan dichoso, que me eleva sobre todas esas cosas bellas. Prefiero gruñir a ser elocuente como tú.

Ulises — Declaro que no puedo admirarme lo suficiente de tu estupidez.

Grillus — Es natural que un cerdo sea estúpido. Cada uno ha de conservar su carácter, ¿?

Y *gotta Paul Gille*: "Grillus, lo mismo que nuestros amorlistas, no es amoralista tiene una moral... de cerdo."

José de Carriera

El manzano y el muérdago

Fábula de Carriera

Un manzano maduraba sus frutos, dejando luego que cayeran a su suelo. Recogidos por los transeuntes, unos loaban sus cualidades, otros las depreciaban; éstos, ahitando los bolsillos, los hacían servir de proyectiles, aquéllos los rechazaban sencillamente con la punta del pie. Nadie, empero, paraba mientes en el manzano. El muérdago encaramado sobre las ramas del árbol, asistía a esas escenas y disgustado por la ingratitude de los hombres, le dijo al manzano:

— ¡Qué estúpida debilidad es tuya cuando no cesas de madurar manzanas para gente tan ingrata! ¿O es que eres un ser de una generosidad sobrenatural, incomprendible, absurda? Por mi parte, prefiero mi naturaleza. Ella me deja mis frutos, y si yo no soy útil a nadie, por lo menos, no tengo que irritarme contra los desagradecidos.

— Me juzgas mal; — respondió el manzano, — yo no merezco ni las críticas ni tus alabanzas. Mi razón de ser, es la de dar manzanas; si cesara de producir, mi vida se extinguiría. Yo ignoro el destino de mis frutos. Solo mi existencia me interesa, y hecho para dar, doy. Tu mismo, abrazado a mi tronco me entorpeces la vida y no te apercebes. Continúa en tu indiferencia, y deja que hasta mi muerte cumpla con la misión impuesta por la naturaleza.